

FLORE

FLORE

DE MI

TERRA



DRPS
FA
899

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500765078



FREQUEN

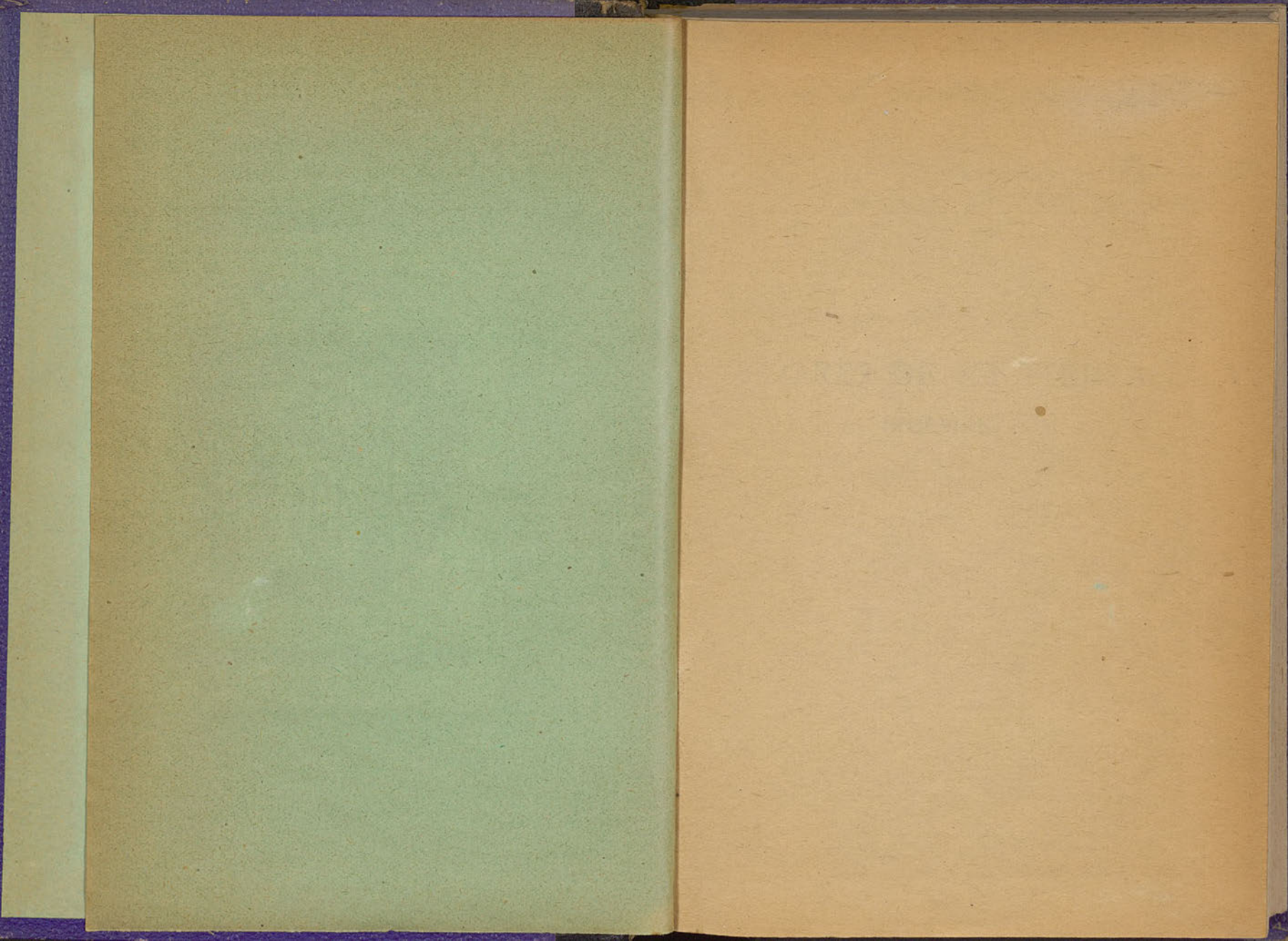
FLORES
DE MI
TIERRA



Ex Libris



Russell Perry Sebold III



FL DRYS FA/0899

0500765078

A la revista "La Unión Ilustrada"
hora de la prensa española.

Fernán Reguera

Barana 9-2-915

FLORES DE MI TIERRA

(POESIAS)

Obras del mismo autor

REALIDAD, monólogo en verso.

RIMAS DEL ALMA (Poesías). En preparación.

FERMIN REQUENA

FLORES DE MI TIERRA

(POESÍAS)

CARTA - PROLOGO

DE

JOSE MUÑOZ SAN ROMAN



BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

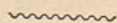
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907,
Budapest 1907 y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Compuesto en máquina *Typograph*

Dedicatoria



A MI MADRE

Estas florecillas tempranas, campestres amapolas, regadas con las lágrimas de la desventura y el desengaño, y cultivadas en el árido campo de mi corazón, dedícolas a tí, como prueba inefable de mi fraternal cariño.

Que tus manos piadosas, desde el cielo, derramen sobre mi frente la luz de la inspiración.

FERMÍN



Carta-prólogo

SEÑOR DON FERMÍN REQUENA

Mi distinguido amigo y compañero: Me hace usted el honor, que no merezco, de pedirme unas líneas para que figuren a modo de prólogo al frente de su primer libro de poesías.

No he de negarme a ello por la que estimo, primordial razón, de que a las solicitudes de la amistad se debe acudir con alma y vida; por que son instancias del corazón y al corazón no se deberá negar nada.

Además, esta obra que usted nos muestra, es muy digna de las mayores atenciones.

Pero he de hacer a usted la salvedad de que no vea en estas líneas mías ni asomos de crítica, ni discurso de maestro pues solo existe entre nosotros la diferencia de la mayor edad, por mi parte, y la experiencia que es fruto de los años.

Y luego de este exordio, me place mucho el alabar el grato aroma y la hermosa lozanía que tienen por galas, estas composiciones que usted nos ofrece como un ramo de flores frescas y fragantes, recién cortadas, en una mañana de abril.

Ellas están enriquecidas con el rocío de vuestras esperanzas y el perfume de vuestra dichosa juventud, el ritmo alado y melodioso de las canciones de los niños ingenuos en la sosegada plaza de la aldea, y el centelleo de los ojos enamorados de la gracia de la muchachuela, cuya cara en el espejo de un arroyo se mira, como en el profundo azul del cielo se contemplan los soles.

Por que estas poesías han nacido de las ideas infantiles que anidan aún en vuestra alma, y del sentimiento delicado y ardiente, fruto de vuestro corazón en las primeras lides de amor esclavo y victorioso.

Son, pues, estas muestras de vuestro ingenio, verdaderos testimonios de brillante inspiración que lo anima, de la sencillez que lo avalora y de la nobleza que lo enaltece.

Por valores tan positivos debemos reconocer que los trabajos poéticos coleccionados en este libro son merecedores de que alcance usted por ellos renombre de poeta, y además, nos animan a la esperanza de que con el fruto de la experiencia que ha de enriquecerlo y la destreza y la sabiduría que el ejercicio y el estudio han de prestarle, alcanzará usted el ma-

yor éxito y verá logrados sus afanes con el aplauso público.

A conseguir tan señalada victoria contra el prosaismo actual, que hace de la vida una lucha despiadada de sórdidos intereses, le animo de todas veras, y días venturosos habrán de ser para mí aquéllos en que vea probadas mis adivinaciones.

Fraternalmente soy de usted admirador y devoto.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN

Sevilla, Abril, 1914.



¡ PARA TI, ¡ MUJER IDEAL... !

Escogiendo las flores más galanas
del risueño vergel de Andalucía;
las más llenas de luz y de alegría
refrescadas con aires de fontanas.

Amapolas, jazmines, mejoranas,
todas acuden en veloz porfía
hinchidas de belleza y lozanía
a cantar, cual alondras, las mañanas...

En este su primer libro de ensueños
ha querido el poeta ir cantando
las bellezas sin fin de nuestra sierra:

¡ Tú, mujer ideal, flor de mis sueños, !
mientras el alma triste esté llorando
lee dichosa las « Flores de mi tierra ».

LA VENTANA

A mi amigo R. Rodríguez Cepeda

Arcaica ventana,
dime con premura
¿dónde están los soles
que tras de tu reja solíanse asomar?
¿dónde están las manos,
las manos divinas
que a tus duros hierros solíanse agarrar?

Arcaica ventana,
cuantas alegrías
mi alma inundaban
cuando tras tu reja estaba mi ilusión;
cuantas alegrías
cuando tras tu reja
robé un dulce beso, robé un corazón.

Arcaica ventana,
recuerdas que hermosa
era aquella dama
que tras de tu reja solíase asomar;
recuerda sus manos
tan bellas y finas
que a tus duros hierros solíanse agarrar.

Arcaica ventana,
tú eres un recuerdo,
un recuerdo grato
de aquella lindísima y buena mujer;
tú eres un recuerdo
de los buenos ratos
que amorosamente con ella pasé.

Arcaica ventana
dime con premura
¿dónde está la dama
que tras de tu reja solíase asomar?
—En el Camposanto
espera tus besos.
Pues al Camposanto la voy a besar.

Hoy el Camposanto
sirve de morada,
a la bella dama
que tras de la reja me ofrecía su amor;
Hoy ya la ventana
es solo un recuerdo
de aquella que en tiempo fué lozana flor.

Arcaica ventana,
grata compañera,
que tus duros hierros
no sean tocados por otra mujer;
Arcaica ventana,
acuérdate siempre
de lo desgraciado que fué mi querer.

FLORECIMIENTO

En el campo de flores tapizado
existe una fontana bullidora,
do suelen acudir todas las tardes
su cántaro a llenar alegres mozas.

Cuando Apolo se oculta tras la cumbre,
envolviendo la tierra con la sombra,
y canta el rruiseñor en los pinares,
y la campana de la aldea toca.

En los corrillos alegres, bullidores,
la joven gente con placer retoza,
y del agua, corriente y cristalina
llena su cántaro la alegre moza.

Y marcha muy risueña hacia la aldea
besa la luna sus mejillas rojas,
y canta el rruiseñor en la arboleda
el rítmico pasar de aquella diosa.

PASTORIL

A mi amigo Rafael Alonso Chaparro

Ha muerto la pastorcilla
que con su canto alegraba,
las siempre verdes praderas
y las escuetas montañas.

Ya el pastor no dice aquella
bella canción a su amada,
y ha quedado muda y triste
la siempre amorosa gaita.

De luto viste la aldea,
los ruiseñores no cantan
y doquiera la tristeza
se apodera de las almas.

Los corderillos, alegres
por la sierra, ya no saltan,
y las nítidas ovejas
como otras veces no balan.

Ha muerto la pastorcilla
que alegraba la comarca...

LAS FLORES

Para Salvador Valverde

Acabo de coger las más hermosas
que en los cármenes viven de Valencia,
y corriendo hacia tí las he traído,
para que con su aroma delicioso
tus sentidos de diosa te embriaguen.

Son flores rebosantes de alegría,
como la abeja que traviesa salta
por las peñas escuetas de la sierra,
y como las pupilas de tus ojos
que enloquecen amantes corazones.

De sus capullos brota como el agua,
que sale triunfadora de la peña
obediente a las leyes de natura,
el cariño que brota de mi pecho
obediente a tu amor idolatrado.

Admítelas mujer, son ilusiones,
que brotan en los pechos juveniles
como brotan las flores en los campos,
como brota el carmin en tus mejillas,
convidando a gozar de sus bellezas.

Y al sentirme feliz por tus afectos
cantaré, como cantan en los bosques
los parleros y alegres ruisseños,
bendiciendo las manos blanquecinas
que cogieron mis flores amorosas...



¿DONDE VAS?

¿Dónde vas, bella niña
tan de mañana,
con tus labios tan rojos
como la grana:
con tus ojos ladrones
y tu sonrisa
que produce el efecto
de dulce brisa?

Dejad paso a la niña;
¡a esa morena,
que en su mirada dice,
soy macarena!

Soy rosa perfumada
que maravilla,
nacida entre las flores
de mi Sevilla.

Dejad paso a la moza
fresca y galana
¡a ese orgullo del arte;
a esa gitana!
¡a esa flor deliciosa
de mis amores

que es la flor más lozana
de entre las flores.

Al pasar por mi lado
tanta grandeza
quédome entusiasmado
de su belleza
de su tipo garboso,
de sus miradas
que atraviesan las almas
enamoradas.

¿Dónde vas bella niña
tan de mañana,
con tus labios tan rojos
como la grana
con tus ojos ladrones
y tu sonrisa
que produce el efecto
de dulce brisa?



DE AMORES

«Dices que te cante amor»
¿y tú me lo dices, Rosa?
Es el amor mariposa
que vuela de flor en flor.
Y en flores como en mujeres
existen mil variedades,
las hay sublimes deidades
que brindan gratos placeres.
Otras que al placer excitan,
más, lo hacen tan friamente,
que queda una indiferente
sin saber si dan o quitan.
Y las hay en conclusión
en extremo detestable,
flores que impiden que hable
de amores el corazón.
Pues oye, Rosa querida,
eres la flor más galana
que en primavera mañana
con su fragancia convida.
Y yo sutil mariposa
que vuela de flor en flor,
robarte tu casto amor,

quisiera, mi bella Rosa,
 Es verdad que antes de tí
 en otras flores posé,
 y con ansia les robé
 amor que yo les mentí.
 Pero también es verdad
 que aquellas flores, mi Rosa,
 no eran como tú de hermosa,
 ni eran como tú «deidad»
 ¡Y por eso las dejé,
 Y por eso las mentí!
 y con hondo frenesí
 en tu pecho me posé.
 Mas a tí, Rosa querida,
 el amor puro no miento;
 eres tú mi pensamiento,
 mi inspiración y mi vida.
 Por eso te canto amor
 que me pides, bella Rosa,
 amor—es la mariposa
 que vuela de flor en flor.—

FLOR SERRANA

I

Serranilla, serranilla,
 de la sierra flor galana,
 la de los ojos muy negros
 y muy dulce la mirada.
 La que lleva en la pupila
 el heroísmo y la gracia
 que se cría entre los montes
 de la serranía brava.
 La del cabello muy negro
 y las mejillas muy grana,
 la del rostro alabastrino,
 mucho más blanco que el alba.
 La que cuando pasa airosa
 por la ondulada montaña,
 hace florecer los prados
 tan solo con la pisada,
 Y roba los corazones
 el cariño y la esperanza,
 y los quema con el fuego
 de su atrevida mirada.
 Serranilla, serranilla,
 bella flor de la montaña;
 acoge estos versos míos

que son productos de un alma
 Que adora lo que tú adoras,
 que canta lo que tu cantas,
 y que en tus pupilas busca
 el amor y la esperanza.

II

La hermosa tarde convida
 al paseo, niña amada
 las florecillas del campo
 su aroma más bello exhalan.

El ruiseñor en el bosque
 sus gratos amores canta,
 y la pradera nos brinda
 su deliciosa fragancia.
 Prepárate serranilla,
 orgullo de la montaña,
 luzca ese tu cuerpo bello
 la bella toquilla grana.
 Pise tu pie chiquetito
 por do rebosa la gracia,
 la deliciosa pradera
 para que las flores nazcan.

Dirige tus ojos bellos
 hacia los cielos, serrana,
 para que tengan envidia
 los cielos de tu mirada.

Y deja que este poeta
 que inspiración en tí halla,
 te dedique estos trovares
 que han salido de su alma.

Serranilla, serranilla,
 eres la flor más galana
 que se cría en los jardines
 de esta mi tierra serrana.

AUSENCIA

Para José M.^a Romero Martínez

La fuente está triste,
silenciosa el agua,
ya los ruiseñores
alrededor no cantan,
ni del pastorcillo
se escucha la gaita
que dulces amores
en tiempos cantara.

¿Por qué está tan triste
la fresca fontana?
Porque la pastora
que alegre llenaba,
su cántaro bello,
no llena su cántara;
ni vé en el espejo
precioso del agua
su esbelta figura,
tesoro de gracia;
por eso la fuente
tan triste se halla,
y los ruiseñores
alrededor no cantan

ni del pastorcillo
se escuchá la gaita
que gratos amores
risueña cántara.

La fuente está triste
silenciosa el agua
¿Do habrá la pastora
llenado su cantara?



«SERRANA»

A mi amigo Antonio G. Libro

Camino del arroyo
va mi morena,
la preciosa serrana
de mis amores;
la que alivia gustosa
todas mis penas
con sus dulces palabras
de tiernas flores.

Cuando el Sol con sus rayos
baña la tierra
y los pájaros dicen
sus melodías
ella está en el arroyo;
sobre una piedra
va lavando la ropa
con ufanía.

Al pasar por su lado
los pajarillos
quedánse contemplando
su rostro bello

ella tiende la ropa
sobre el tomillo
y con sus dulces trinos
la alegran ellos.

Que dichosa se encuentra
la serranilla
con sus tiernos amigos
tan bullidores
en sus ojos hay fuego
y sus mejillas
el sol las acaricia
con sus fulgores.

Cuando Apolo se oculta
tras las colinas
y los pájaros vuelan
a los pinares
va camino del pueblo
la campesina
a quien yo le dedico
mis madrigales.



EXPANSION

Deja mujer que mi canto
rebotante de pasión,
recoja del corazón
gota a gota todo el llanto.

Que el amor no solo existe,
en el que muestra alegría;
pues su luz hermosa guía
el corazón que está triste.

Amor... es aquel lucero
que con su luz muy brillante
señala al torpe viajante
el camino verdadero.

Pero, ¡hay! también el amor
sabe gustar del engaño,
y entonces hace más daño
que el rocío hace a la flor.

Yo que viajero perdido
por las sendas de la vida
busco la paz que convida
al descanso apetecido.

Yo que náufrago en los mares
buscó un tablón donde asirme,
no encuentro la tierra firme
que mitigue mis pesares.

Yo que barquilla ligera
por la tempestad llevada,
siento mi mente arrastrada
tras una torpe quimera.

Yo en fin que mis ilusiones
me llevan tras lo mundano
deja que con torpe mano
esclavice mis pasiones.

Y deja que mis canciones
diga a tus pies de sultana,
como la alondra temprana
que con rítmico sonido,
anuncia desde su nido
el albor de la mañana.

YO CONTIGO

Vente conmigo, zagala,
dejar pastar las ovejas
y bajo los olivares
de la riquísima sierra
donde dicen los jilgueros
sus canciones las más bellas;
donde la madre natura
más hermosa se presenta,
donde se escuchan los pasos
de la bella primavera,
y los alegres murmurios
de la fontana risueña;
donde los cielos parecen
que en tu rostro se recrean,
y se oscurecen mis ojos
ante tu cara morena.

¡Allí donde todo es vida,
allí donde el cielo presta
a la hermosa Andalucía
su más preciada belleza!
¡Allí te hablaré de amores,

te diré todas mis penas
 y también mis alegrías,
 para que hagas con ellas
 una flor que no se seque,
 que mustia nunca se vuelva
 y que la rieguen las lágrimas
 que resbalan como perlas,
 por tus radiantes mejillas,
 por tus mejillas de fresa.

Vente conmigo zagala,
 de mi corazón la reina;
 dejan que tranquilas pasten
 en el prado tus ovejas,
 y bajo los olivares,
 de la riquísima sierra
 te contaré mis amores,
 te diré la grata nueva,
 y mirándome en tus ojos
 negros, cual la noche es negra,
 y al contemplar de tu rostro
 esa singular belleza,
 que enloquece y que anonada,
 que es cual la fontana fresca,
 dulce, serena y alegre,
 juvenil, grata, y parlera,
 por nadie me cambiaría
 ni envidia a nadie tuviera;
 «mi diosa» te llamaría,
 te llamaría «mi reina»,
 y mientras pastan alegres
 en el prado tus ovejas,
 yo beberé de tus besos,

ese riquísimo néctar,
 que embriaga corazones,
 con el poder de su fuerza.

Vente conmigo zagala,
 deja pastar tus ovejas...

MADRIGALES

Serrana preciosa,
gentil y ligera ;
rosa más fragante, más galana rosa,
del jardín serrano de adorada diosa,
la más preferida de la primavera.

Preciosa serrana,
muestra de la gloria son tus ojos bellos ;
cuando a la ventana
te asomas galana,
tiernos corazones se clavan en ellos.

De la serranía,
eres un tesoro,
y eres el salero de mi Andalucía,
y eres un recuerdo de aquel tiempo moro.

Tu rostro divino,
color de alabastro ;
salta del follaje de tu pelo endrino,
cual fulgente astro.

Preciosa serrana,
eres de la sierra la flor más galana,
y tus labios rojos
apagan el fuego que de la ventana
dirigen tus ojos.

«ERES»

Mis versos van hacia tí
como al imán va el acero;
y a tu rostro carmesí
va este cariño sincero
que se apodera de mí.

Eres tú la inspiración
vibradora de mi lira,
y mi ardiente corazón
tan solo por tí suspira
rebotante de ilusión.

Eres blanquecina estrella
que allá desde el firmamento
dirige su luz tan bella;
eres la canción aquella
de nuestro enloquecimiento.

Eres paloma ligera
que arrogante y placentera
dirige hacia mí sus alas;
eres diosa primavera
vestida de ricas galas.

Eres blanca mariposa
que vuela de flor en flor,
y posándote dichosa
en la más fragante rosa
le robas su casto amor.

Eres de la flor aroma,
murmurios del arroyuelo,
arrullos de la paloma,
y azul sublime del cielo
donde el mismo Dios se asoma.

Eres en fin de mi canto
la rima llena de flores;
¡por eso te quiero tanto!
porque eres símbolo santo
del amor de mis amores.

MENSAJERO

A José A. Vazquez

Pajarillo que cantas en el alero,
sé tú de mis amores el mensajero,
y dile a aquella hermosa por quien suspiro;
que sueño con sus labios color de rosa,
que en mi pecho la llevo como una diosa,
y que por sus amores solo deliro.

Tú, que puedes entrarte por la ventana
cuando ella la abre por la mañana,
y descuidada vuelve a coger el lecho;
escucha si sus labios dicen un nombre,
y si es por desgracia el de otro hombre,
le das un picotazo fuerte en el pecho.

Mas si dulces sus labios dicen el mío
y sus ojos se agrandan con desaffo,
y su boca parece pedir un beso;
ve corriendo, corriendo, hacia su boca,
con tu pico parlero suave la toca
y le dices lo grande de mi embeleso.

Le dirás la grandeza de mis amores,
en tu dorado pico le llevas flores,
y le cantas alegre tu melodía;

y te acercas risueño al blando lecho,
y le robas el néctar que mi alma ansía...
con las alas le rozas su blanco pecho,

Pajarillo que cantas en el alero,
sé tú de mis amores el mensajero,
y dile a aquella hermosa por quien suspiro;
que sueño con sus labios color de rosa,
que en mi pecho la llevo como una diosa,
y que por sus amores solo deliro.

ORIENTAL

¿Qué tendrá, qué tendrá, Zaida
la más bella musulmana
que ha pisado los follajes
de la vega de Granada?

¿Por qué sus bellas pupilas
están bañadas de lágrimas,
y por qué tan dolorosas
hoy son sus dulces palabras?

Su bello rostro morisco
no tiene aquel color grana,
aquel color tan subido
que la amapola envidiara.

En sus labios no hay sonrisas,
ni en sus ojos hay miradas,
ni en su garganta collares,
ni en su pecho hay esperanza.

Un caballero cristiano
que logró entrar en Granada,
con su porte tan gallardo
logró cautivarle el alma.

Y después veloz marchóse,
 marchó y no le dijo nada;
 marchóse como se marchan
 las primaveras mañanas.
 Como los gratos amores,
 consuelo de nuestras almas
 y como los dulces años
 de nuestra florida infancia.

II

No llores Zaida la bella
 del rey moro la sultana,
 tesoro el de más valía
 de la morisca Granada.

No llores porque el cristiano
 tu corazón cautivara,
 que las mieles de otro amor
 mitigarán de tu alma
 esas heridas tan hondas
 que el cristiano te causara.

No llores, no, bella Zaida,
 no llores, ten esperanza
 que puede ser que el cristiano
 vuelva otra vez a Granada,
 y al ver esos ojos negros,
 y esa nítida garganta,
 y esas mejillas tan rojas,
 y esos tus dientes de nácar,
 y el cabello como endrina,
 y el fulgor de tu mirada,
 y la sonrisa en tus labios,
 y la bondad en tu alma,
 ha de quedarse extasiado,

y jurará en tu ventana,
 el no haber visto una hermosa
 como tú, más que en Granada.

Su amor te dará gustoso,
 y querrá hacerte cristiana,
 y ser dueño de tu cuerpo
 y ser dueño de tu alma...

¡Ay! por lo que tú más quieras
 en el mundo, hermosa Zaida,
 no reniegues de nosotros,
 no reniegues de la Alhambra,
 que el día que del cristiano,
 la religión adoraras,
 aquel día será el fin,
 de las glorias de Granada.

QUISI-COSAS

Hacia el pueblo se dirigen
por la blanca carretera,
los corrilos rumorosos
de mozuelos y mozuelas.

Y cantan alegremente
las canciones de su tierra,
dando al aire los sonidos
de lujosas castañuelas.

Y cuando el sol con sus rayos
deja de bañar la tierra,
hacen su entrada en el pueblo
la ancianidad venidera.

«CAMPESINA»

Ven, risueña campesina
a orillas de la ribera
do canta la golondrina,
de la dicha mensajera.

Ven, donde sientas dichosa,
el aroma de las flores;
donde escuches sigilosa,
de mis labios, mis amores.

Allá, en la orilla frondosa,
te contaré mis pesares;
y de tus labios de diosa,
aspiraré azahares.

Bajo aquel árbol preciado
que se eleva suntuoso;
te entregaré entusiasmado,
mi corazón amoroso.

Tú serás la dueña mía,
y junto al verde tomillo;
cantará nuestra alegría,
la gaita del pastorcillo.

Y el murmullo de la fuente
que marcha hacia la ribera;
nos ofrecerá vehemente
una eterna primavera.

Y el campo con las grandezas
que la dan plantas y flores,
arrullará las ternezas
de nuestros gratos amores.

Y la alegre golondrina,
con su canto melodioso
cantará en su dulce trino
nuestro coloquio amoroso,

Apolo con sus fulgores,
besará tu hermosa frente;
y yo besaré las flores
de tus labios locamente...

Ven, risueña campesina,
a orillas de la ribera;
do canta la golondrina
de la dicha mensajera.

Y junto a los olorosos
y bellísimos rosales,
te cantaré, amorosos,
y sencillos madrigales.

MI SERRANA

Bellos palacios no habita,
ni come ricos manjares,
ni le cantan los juglares,
ni espera lujosa cita.

Ella es humilde y sencilla,
viste muy modestamente,
luce en su pecho turgente
la campestre florecilla.

Si por el campo pasea
más bello el campo parece,
y hasta el rosal que florece
en su rostro se recrea.

El pajarillo la canta
muy grato desde el alero,
y el pastorcillo, trovero,
la dice su gracia tanta.

Las aguas de la fontana
 les recuerdan sus amores,
 y las campesinas flores
 la proclaman por sultana.

Y yo trovero serrano,
 a sus pies mi lira postro,
 y admiro su níveo rostro,
 y beso su blanca mano.

Y la proclamo sultana
 del vergel de mis amores,
 la más bella de las flores
 de la pradera serrana.



HACIA LA DICHA

Vuela caballo alazán
 donde la dicha me espera;
 prosigue en veloz carrera,
 más veloz que el huracán.

Vuela hacia la serranía
 donde tantas veces has ido,
 donde está aquel bello nido
 rebosante de alegría.

Donde mi amada me espera
 tan hermosa y tan galana
 en su dichosa ventana,
 cual rosa en la primavera.

Corre veloz mi caballo,
 hacia la blanca casita
 que mis recuerdos exita,
 corre más veloz que el rayo.

Que en llegando a la ventana
 donde están mis ilusiones,
 he de soltar tus bridones,
 y mientras que a la serrana.

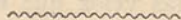
Junto a la reja amorosa,
cuéntole el amor soñado,
tú estarás libre en el prado
y yo preso de la hermosa.

Y cuando el rumor de un beso
llegue a tu sutil oído;
no preguntes lo que ha sido;
ha sido un amante exceso.

Ha sido ruda señal
anuncio de despedida
señal que a tí te da brida
y a mí... me clava un puñal.

Vuela caballo alazán
donde la dicha me espera,
prosigue en veloz carrera,
más veloz que el huracán.

Que en llegando a la ventana
donde se encuentra mi diosa
tendrás libertad gloriosa
y yo... prisión soberana.



SEGADORA

Para Juan Buendía, mi amigo

Segadora, segadora,
segadora de las almas,
segadora de trigales
que el estío los abrasa.

Deja la hoz destructora,
deja la hoz y descansa,
y deja que los trigales
adornen la rubia Mancha.

Deja que los gorriones
se alimenten a sus anchas,
deja que el sol del estío
dore la espiga sagrada.

Deja que de sus dolores
llegue a mitigar el alma,
y deja que resuciten
las risueñas esperanzas.

Segadora, segadora,
segadora de las almas,
deja la hoz destructora,
deja la hoz y descansa,

Y los bellos gorriones
habitantes de la Mancha,
y las almas doloridas
tristes y desconsoladas.

Y los dorados trigales,
y los trigales del alma,
no maldecirán en tí
la mano que los segara.



BALCON ANDALUZ

Hermoso y bello balcón
adornado de claveles;
las alas de la ilusión
te traen de ricos vergeles
flores para el corazón.

La dama bella y hermosa
con lágrimas ha regado
la maceta primorosa,
y sus labios han besado
la margarita y la rosa.

El galán desde la esquina
no respira los olores
de esa rosa tan divina,
que adorna con sus colores
a tan gentil figulina.

Y quizás cuando el amante
le pida una bella rosa;
ella, siempre cariñosa,
le dé una rosa galante,
pero no la amante rosa.

Tal vez la rosa galante
 sea emblema de la traición;
 tal vez su espina punzante
 traspasare el corazón
 del infortunado amante...

¡Balcones de Andalucía!
 sois pequeñitos vergeles
 donde todo es alegría;
 rayitos de sol, claveles,
 emblemas de la poesía...!

A LA VILLA DE HIGUERA JUNTO ARACENA

A mi amigo Camilo Tello

En los montes que llaman
 Sierra Morena,
 mansión bella y hermosa
 llena de flores;
 donde siempre parece
 que es primavera,
 donde están los ensueños
 de mis amores,
 Donde nace el arroyo,
 mansa serpiente
 que deslízase alegre
 por los pinares,
 y en las bellas orillas
 de su corriente,
 crecen con gallardía
 bellos rosales.
 Donde cantan alegres
 los ruiseñores,
 y florecen naranjos
 y limoneros;
 donde está la casita
 de mis mayores,
 donde está la serrana
 que (yo más quiero.

Donde está el Camposanto
 en que reposa,
 una madre querida
 que idolatraba;
 la que en mi tierna infancia
 muy cariñosa,
 con su néctar precioso
 me alimentaba.
 Allí está el pueblecito
 que tanto quiero
 la cuna idolatrada
 de mis amores;
 en sus altas montañas
 canta el jilguero,
 sus prados los tapizan
 lozanas flores.
 Sus casitas son blancas,
 como la nieve
 que corona las cumbres
 de sus colinas;
 y en sus techos construyen
 todos los años
 sus dichosos nidales
 las golondrinas.
 Es mi «Higuera» querida
 por sus montañas,
 por su cielo bellísimo,
 por su alegría;
 el rincón más bonito
 de toda España
 y la flor más galana
 de Andalucía.

POSTAL

I

Sois más bella que la aurora,
 más blanca que el alabastro,
 y más hermosa que un astro
 lleno de luz bienhechora.
 Encerrais pues, gran señora
 las flores de la ilusión,
 y por eso la pasión
 rebosante de ternura,
 brota como el aura pura
 de mi ardiente corazón.

II

Por una sola mirada
 de vuestro ojos tan bellos
 y recoger los destellos
 de vuestra alma enamorada
 diera la dicha soñada,
 y la gloria que yo anhelo;
 y por descorrer el velo
 que cubre vuestra hermosura,
 buscara fiel sepultura
 en vuestros ojos de cielo.

MUJER DE NIEVE

I

Al contemplar la helénica escultura
y mirar tanta gracia y hermosura;
encontrarme creí con una ondina,
de mirada fatal cual Mesalina.

Mas al mirar tu rostro de alabastro,
encontrarme creí brillante astro
que venía hacia mí del universo:
y al contemplar después tu seno terso
y la curva ideal de tu cadera,
creía delirar... más verdad era.

Eras tú la que ardiente me miraba
y la luz de tus ojos me eclipsaba:
y a tus pies de princesa yo postrado
te juré aquel amor que había soñado...

II

Te juré aquel amor que había soñado,
haciéndote mi bien idolatrado.
Mas tan solo noté de tu figura
la esbeltez, elegancia y hermosura;
encontrándome un corazón vacío,
donde solo notaba mucho frío;

donde nunca el amor se vislumbraba,
 ni una voz cariñosa me llamaba.
 donde no se encendían las pasiones
 que anonadan amantes corazones.
 Yo creí gozar con embeleso
 del ardiente y apasionado beso;
 no pude disfrutar de tu hermosura,
 pues tenía la frialdad de la escultura.

III

Cuantas veces se ven bellas mujeres
 que parecen brindar dulces placeres,
 y se muestran al hombre medio loca;
 más, ni el beso que sale de su boca,
 ni la fría mirada de sus ojos,
 ni la lujuría de sus labios rojos,
 ni el recuerdo de su primer abrazo
 hacen que el hombre caiga de su regazo...
 Y es porque el corazón no quiere frío,
 que es propio de la muerte y del vacío,
 sino que anhela siempre lujurioso
 un cuerpo de mujer voluptuoso,
 y un alma que se ensanche y que se eleve
 pero, que no sea fría cual la nieve...

SUSANA

Flor nacida en los jardines
 espléndidos de Sevilla;
 rostro de nardo y jazmines,
 envidia de querubines
 de la belleza semilla.

Eres hermosa Susana
 por tu bello rostro, mora,
 por tu corazón, cristiana;
 tienes sonrisas de aurora
 con frescuras de fontana.

Son tus mejillas dos rosas
 del sevillano vergel;
 y tus labios mariposas,
 que revolotean dichosas
 en tu boca de clavel.

Susana, yo el olvidarte
 creo que no podré jamás;
 formas de mi pecho parte,
 y no podrán arrancarte
 sin llevarme a mí detrás.

Te conocí y te amé;
 tu a mi amor correspondiste
 y ese gran delito fué,
 por cuya causa lloré,
 por cuya causa sufriste.

No llores, Susana mía;
 que esa tu boca de rosa
 que en tiempos tuvo alegría,
 la murmuración impía
 no la ponga dolorosa.

Que esos tus ojos tan bellos
 que a mi alma dirigían
 sus bellísimos destellos,
 no pierdan la luz que a ellos
 tan deliciosos lo hacían.

No importa que separados
 nos ponga hoy el destino,
 porque dos enamorados
 tienen que ser encontrados
 en su risueño camino.

Si te ofrece alguna duda
 el amor que por tí siento
 veras que mi lira ruda
 no ha de quedar jamás muda
 cantando mi sufrimiento.

No puedo Susana bella
 olvidar tu último adiós;
 recuerdo la noche aquella
 en que juntitos los dos
 contemplábamos la estrella.

Que con su luz blanquecina
 tu níveo rostro bañaba,
 ¡era una luz tan divina!
 bella luz que plateaba
 tu garganta alabastrina.

Estrella que sabe Dios,
 si alguna vez nos verá
 tras de la ventura en pos;
 estrella que contará
 cuando juntitos los dos.

Robé de tu blanca boca
 aquel beso bendecido,
 y me sentí poseído
 de aquella ventura loca
 que ya del alma se ha ido.

No llores, linda Susana,
 flor la más fragante y bella
 de la tierra sevillana;
 no llores, que desde aquella
 noche, tú eres mi sultana.

DESFLORACION

A mi amigo Antonio F. Díaz-Jara.

De todas las flores que en la serranía
se mecen risueñas con ritmo sonoro,
cogí las más llenas de luz y alegría,
de color de grana, de topacio y oro.

Formé un ramillete de hermosura lleno
en él puso el alma su anhelo y su amor,
lo prendí en tu blanco y turgente seno
y sentí en mi pecho brotar una flor.

Pasaron los años, hoy secas las flores
no tiene aroma, ni luz, ni colores;
el tiempo llevóse la hermosura en pos,
y de aquellos tiempos y gratos amores
tan solo un recuerdo tenemos los dos.

VUELA... VUELA...

A mi amigo Sandalio Fernández

Vuela, pensamiento mío,
vuela con mis ilusiones,
vuela hacia ignotas regiones
donde encuentres poderío.

Como por el firmamento
marcha el ave placentera,
con sus alas, tan ligeras;
vuela tú, mi pensamiento.

Como barquilla de vela,
que cruza veloz los mares;
desterrando mis pesares,
vuela pensamiento, vuela.

Cual huracanado viento,
que con su velocidad
anuncia la tempestad;
vuela tú, mi pensamiento.

Vuela con mis ilusiones,
como el ave o como el viento,
vuela tú, mi pensamiento,
vuela hacia ignotas regiones.

Llega hasta el sol poderoso,
hasta la luna argentada;
sube, hasta la ignorada
región do está lo dichoso.

Desciende después ligero,
guarda silencio profundo,
porque lo falso en el mundo
es más que lo verdadero.

Vuela pensamiento mío,
vuela con mis ilusiones,
vuela hacia ignotas regiones
donde encuentres poderío.



MI SOL

(Mi sol, dice, no es el sol de la
alondra; el alba que espero para romper
mi broche, ha de clarear en el
cielo de unos ojos.—BECQUER.)

No es mi sol, ese sol que desde el cielo
su resplandor sobre la tierra manda,
y sus rayos de luz y de colores
esparce por praderas y montañas.

No es mi sol ese sol que vivifica
todos los animales y las plantas,
y les presta la savia a los arbustos,
y a las flores les presta su fragancia.

No es mi sol ese sol que con sus rayos
dora los trigos de la rica Mancha,
y baña con sus bellos resplandores
las risueñas casitas blanqueadas.

No es mi sol ese sol de las alturas
que con sus rayos nuestra tierra baña:
¡mis soles son tus ojos, niña mía,
que iluminan el fondo de mi alma!

ARBOL SIN HOJAS

Mujer hermosa:
¿Por qué me pides con tanta ansia
versos de amores?
el campo brinda con su fragancia
su olor de rosa;
yo, solo puedo brindar dolores.

La musa mía
tuvo ya en tiempos no muy lejanos
grata alegría;
más los albores de un falso día
se la llevaron como tiranos.

Hoy vagabundo
voy cual barquilla a merced del viento,
y por los ámbitos de todo el mundo
sus pasos siento.

Por eso canto siempre dolores
y penas canto;
espinas tienen las bellas flores,
mi pecho... llanto.

FUISTE

A una mujer, recuerdo amoroso

Luciente estrella que me guiaba
por el sendero do caminaba;
bestia de carga de mi pasión,
ninfa preciosa con que sonaba,
grato consuelo del corazón.

Flor perfumada de mis amores,
la más fragante de entre las flores
de un bello campo primaveral,
llena de gracia, luz y colores,
la flor galana de mi ideal.

De mi campiña la primavera,
de mis vergeles la flor primera,
cultivo grato de la ilusión;
flor de un ensueño, de una quimera,
flor de un cariño, de una pasión...

VIRILIDAD

Aunque ida tu hermosa primavera
 conservas la elegancia y galanura;
 vives en un otoño de verdura
 cantado por la alondra mañanera.

Eres sol que en el monte y la pradera
 con sutileza y rapidez fulgura,
 la más perfecta obra de natura,
 de amores y pasión inmensa hoguera.

Son tus ojos de erótica princesa
 endrinos cual lo es tu hermoso pelo
 y cual tu ingrato corazón profundo:
 Y tus labios tan rojos como fresa,
 en un beso nos brinda todo un cielo
 capaz de redimir a todo un mundo.

MI CULTO

Una mujer hermosa de mirar fascinante,
con grandes ojos negros y rítmico pisar;
moreno sea su rostro, risueño su semblante,
y tengan sus pupilas las huellas del llorar.

Sea su cabello endrino, lasciva su mirada,
de fresa sean sus labios, su boca de clavel;
y yo cual loca abeja que vuela enamorada
libera lujurioso la deseada miel.

Sirviérame de lecho su seno alabastrino,
hallara en su mirada el trono de mi Dios;
y mirando extasiado su rostro tan divino,
Envuelto entre la seda de su cabello fino,
saliera de su boca el melodioso trino
y el beso que hace un alma donde hubo antes dos.

«CANTO BREVE»

Mi pluma sobre el papel
resbala fuerte y vibrante,
y el corazón palpitante
quédase grabado en él.
La abeja hace su panal
con el néctar de las flores;
yo en cambio con mis dolores,
pongo en el verso mi mal,
mis espinas, mis amores.
No soy pájaro ligero
que canta sobre el alero
una eterna melodía;
mi canto es canto altanero,
libre y claro como el día.
Es una brisa ligera
que de la sierra ha salido,
y vuelve al serrano nido
orgullosa y placentera.

Es grito de la montaña
que al aire esparce sus notas,
que caen después como gotas
cantando glorias de España.

Y esas gotas que, tesoros
 son de valor infinito,
 parecen los bellos lloros
 de un serrano pueblecito.
 O las lágrimas de plata
 de una serrana preciosa;
 o su mirada amorosa,
 o su charla siempre grata.
 Son glorias de serranía,
 murmurios de la fontana,
 del serrano la alegría,
 y la hermosa galanía
 que hay en la mujer serrana.
 Por eso mi humilde canto
 es canto de la montaña;
 y entre risas, y entre llantos
 dice las glorias de España
 a la que yo quiero tanto.

Y entre sus glorias prefiero
 las glorias de nuestra tierra,
 porque se encuentra en la sierra
 la hermosa que tanto quiero.

PROGRESO

A José Muñoz San Román

¡Paso! dice su voz fuerte y vibrante,
 y el eco melodioso allá retumba,
 en el místico arrobó de la tumba
 y en el mundo que bulle discordante.

¡Paso! dice, incansable caminante,
 y con la furia de huracán que zumba,
 arrastra las maldades a ultratumba
 enarbolando la verdad triunfante.

Coge del bien la germinal semilla,
 y tras su verde y celestial aurora
 la estrella del amor, fulgente brilla:

Dando su resplandor a todas horas,
 siendo faro, de mares en la orilla,
 y en la tierra voraz locomotora.

VOZ DEL ALMA

A don José Hidalgo y Domingo

Por ocultos senderos de la vida camino;
el Progreso es la estrella que me sirve de guía,
del mundo y sus abismos errante peregrino,
verdad, es mi bandera, detesto la falsía.

Soy ave volandera que libertad ansía,
cantar contra el tirano será mi grato sino,
de la mujer hermosa la inmensa galanía,
de la fragante sierra su cielo tan divino.
Y si me acompañara traidora la derrota
jamás se aterraría mi joven lira ruda,
pedazos de mi alma pondría en cada nota,
Y como de la peña el agua pura brota,
brotará de mi pecho la justiciera gota
y mi profana lira jamás quedará muda.

VALENCIANA

En los cármenes divinos
de la Valencia galana
y en primaveral mañana,
brotaron los asesinos
ojazos con que te ufana.

Te bautizaron Consuelo,
su olor te dieron las flores,
sus trinos los ruiseñores,
su luz y belleza el cielo
y yo, te dí mis amores.

SOY

Trípico

Soy poeta porque dentro de mi alma
llevo ideas de una vida redentora,
y presiento que se acerca ya la hora
del sosiego, de la dicha y de la calma

Soy poeta porque odio la mentira
y proclamo de los hombres la igualdad,
soy poeta porque digo la verdad
y por ella rasgo yo mi ardiente lira.

Soy poeta porque adoro las mujeres
y me entrego lujurioso a sus placeres
asombrándome mis hechos tenoriles:

Soy poeta porque llevo alta la frente
y detesto al cobarde e insolente
que no goza de sus años juveniles.

TENGO

Tengo ansias de subir como la espuma
que rebosa de la copa del Champagne,
reclinarme sobre el cómodo diván
disipando del espíritu la bruma.

Tengo ansias de gustar de los placeres
y bañarme en el lodo de los vicios,
y asomarme a los hondos precipicios,
y llegar a las órbitas de Ceres.

Ansias tengo de todo, vida mía,
de la ardiente y apasional mirada
que de tus ojos sale como loca;
de tus rizos efluvios de poesía,
de tu frente hermosa y nacarada,
y del beso que sale de tu boca.

QUIERO

Quiero la gloria, sí, pero una gloria
do se goce de todos los placeres;
una gloria de vinos y mujeres
exenta de la mundanal escoria.

Donde reine perenne la alegría,
donde hierba la sangre impetuosa,
donde a Venus se adore como diosa
y se escuchen los gritos de la orgía.

Donde al ronco crugir de las botellas,
gocemos los encantos de las bellas
gustando sus amores con excesos;
dando al aire sonoras carcajadas
que produzcan gargantas destempladas
y labios que se unan por los besos.

HUELVA

Al poeta Rogello Buendía

Las ondas en tropel del Océano
convertidas en náyades serenas,
y risueñas jugando en las arenas
besan tu blanca y poderosa mano.

El Apolo andaluz préstate ufano
la calurosa sangre de sus venas,
y tus hijas, bellísimas sirenas,
muestras son de tu nombre sobrehumano.

Eres sin duda tú, Onuba bella,
la más fulgente y más divina estrella
del cielo sin igual de Andalucía.

Y quiso Dios, porque su gusto era,
que la flota que un mundo descubriera
brotara de las aguas de tu ría.

¿DONDE ESTAN?

Soñaba alegrías, y encuentro tristezas,
soñé con campiñas, me encuentro malezas,
con el bien soñaba y me encuentro el mal.

Soñé con cariño, me encuentro desprecio,
dime, falso mundo, dime, mundo necio,
¿dónde está lo grande de aquel ideal?

TINIEBLAS

¡Que oscuro es el fondo de mi joven alma!
¡Que crueles tormentos torturan mi sér!
¡Que triste es mi infancia! ¡mi vida de joven!
¡que triste se vé!

Doquiera dirigo mi ardiente mirada,
doquiera mi vista quiere descansar;
tan solo contemplo medrosas tinieblas,
¡cuánta oscuridad!

Mis oídos no escuchan palabras de halago,
mis labios... no sienten los besos de amor,
¡¡que solo luchando con las tempestades!!
¡que horrible pavor!

¡Que triste la vida cuando las verdades
se quieren decir!
Antes que el embuste... que la hipocresía
¡más vale morir!

MARGARITA

Hermosa, no recuerdas las horas que pasamos
horas que ya se fueron de la ventura en pos;
con nuestros labios juntos eterno amor juramos,
ni yo ni tú juraba, jurábamos los dos.

Después, alma del alma, juntitos, muy juntitos,
fundióse las miradas, y allá en el corazón
cruzaron como vagas visiones de delitos
mientras que aliento iba tomando la pasión.

Hoy ya no eres aquélla, hoy eres flor marchita
que la candente fuerza de mi amor abrasó;
tu corazón contiene otra pasión maldita.

¡Yo que encontrar creía en tí una Margarita
Gautier...! tan solo queda de aquella grata cita
la florecilla triste que el tiempo deshojó.



MARGARITA

Hicieron, no recuerdo las horas que pasaron
horas que ya se fueron de la ventura en paz,
con nuestros hijos juntos como antes,
ni yo ni la tierra, ¡juntos los dos!

Después, años del alma, ¡juntos muy juntos,
fundidos las venturas y el fin de la vida,
¡juntos como antes, ¡juntos de nuevo!

¡Yo ya no soy aquella, hoy con los cambios
que te cambian, ¡pero de mi amor eterno!
¡La eternidad contigo, con tu vida mía!

¡Yo que me comencé a vivir en el día de hoy,
¡Gustar...! en todo cuando de aquella vida
¡La vida que vive con el tiempo eterno!

"CONSEJO"

«CONSEJO»

A mi amigo Antonio del Moral

Como se que tú prefieres los colores muy subidos
que se mezclan sonriente en su rostro virginal,
y unos labios de princesa que con besos bendecidos
impregnen gloriosamente las bellezas del coral.

Unos ojos, como endrina, de mirada lujuriosa
que traspasen dulcemente tu dormido corazón,
y una boca, dogaresa, más galana que la rosa,
y unos dientes marfilinos, trasmisores de pasión...

—Un consejo quiero darte—que mitigues tu embeleso
y con cierta indiferencia te conduzca en el amar,
y veras como ella entonces te idolatra con exceso.

Y al gustar de sus amores en las mieles de su beso,
en su cuerpo deleitoso quedan las huellas de eso
que en el mundo no se sabe si es reír o si es llorar.

CONSEJO

1. El consejo es el

Como se dice en el prefacio los colores muy sencillos
que se muestran siempre en su forma original
y una lista de frases que con pocas palabras
expresan perfectamente las bellas del mundo.

Los ojos como enigma de mirada ligada
que trasciende de repente en donde
y una boca ligada que habla de lo
y una mirada sencilla que muestra de lo

Un consejo para dar - que siempre es sencillo
y con cierta sencillez de lenguaje en el mundo
y una mirada sencilla que muestra de lo

Y el consejo de un mundo en las cosas de su vida
en su mundo de donde quedan las cosas de su
que en el mundo no se sabe a la vez a su vez

LA SIERRA DUERME

LA SIERRA DUERME

A mi amigo Rafael Romero

Brinda la flor sus más gratos olores
en montañas, praderas y jardines,
cantan en la arboleda ruiseñores
con rítmico cantar de bandolines.

Susurra el agua una canción moruna
al regar bulliciosa los pinares,
y en la fuente retrátase la luna
del zagal escuchando los trovares.

Mueve la brisa los claveles bellos
que adornan portentosos la ventana,
do salen prodigiosos los destellos
de unos ojos muy negros de serrana.

Un cantar que el alcohol prestó sonido
sale de la taberna bullidora,
donde el hombre se encuentra corrompido
y blasfema feroz, a toda hora.

En su lecho dormita la hermosura
con caricias de amor tal vez soñando
y en su lecho también la edad madura
en la muerte quizás esté pensando.

Eleva al cielo su mortal lamento
el frondoso ciprés del Camposanto,
y un hermano bosteza en su aislamiento
en la cárcel del pueblo mientras tanto.

Y mientras la ciudad toda dormita
al arrullo del campo y de las flores,
mi lira sin cesar triste recita
el tormento brutal de mis amores.

LA NOCHE

LA NOCHE

Al Exmo. Sr. D. Javier Sanchez Dalp

De vicios y de amores perenne protectora,
en ella asilo encuentran desde la risa al llanto;
el vicio detestable, la Venus soñadora,
a todos los cobija la noche con su manto.

Con ansias la desea todo el que enamorado
se encuentra de unos ojos de una mujer hermosa,
y tras de su negrura se goza del pecado
en lechos bullidores, en sábanas de rosa.

Espérala impaciente el jugador de oficio
que entre su mano impura recoge la moneda
producto de un punible, criminal artificio
que por la ley humana impune siempre queda.

Le espera la doncella de vicio lujurioso
(que viles la arrastraron los comercios carnales)
que brinda con su cuerpo el goce deleitoso
al chasquido de labios que fueron virginales.

Aguárdala la hermosa que allá en la reja espera
a su galán querido tras horas de impaciencia,
galana florecilla de grata primavera
en cuyos labios rojos asoma la inocencia.

La aguarda el corrompido de vicios y maldades
que las huellas del crimen en su pecho fulgura,
para obrar libremente entre las soledades
que llevan adheridas el miedo y la negrura.

Aguárdala el tenorio violador de doncellas
que espera deseoso la hora de la cita
y pasa mientras tanto mirando las estrellas
recordando las gracias de la bella Afrodita.

De vicios y de amores perenne protectora,
en ella asilo encuentran desde la risa al llanto;
el vicio detestable, la Venus soñadora,
a todos los cobija la noche con su manto.

OJOS VERDES

OJOS VERDES

A la memoria del gran Becquer

Bellos ojos verdes—ojos de princesa,
cielo de unos rostros—de color de fresa
y de cabelleras—de color de sol.

Sois un hemisferio—de luz y colores
y vuestras pupilas—desprenden amores
y alumbran las almas—con grato arrebol.

Sois olas temibles—del fiero Océano,
llaves del profundo—y lujoso arcano
donde sus bellezas—guardará la mar;
de la sierra abrupta—sois brisa ligera,
murmullos de arroyo—ondas de ribera,
y perlas que saben—reír y llorar.

Bellas esmeraldas—de color de cielo,
de pechos amantes—hermoso consuelo
y de los poetas—preciado laurel;
sois faros divinos—de luz y esperanza,
gusano de lumbre—que en la noche avanza
por entre las flores—de un bello vergel.

Habéis escuchado—lentos de embeleso
de labios de fresa—amorosos besos,
y habéis contemplado—al fiero galán,
en vuestras pupilas—posar su mirada,
postrarse de hinojos—y brindar su espada
a vuestras bellezas—cual otro don Juan.

Sois cenit glorioso—de bella hermosura,
tenéis por señora—la egipcia escultura,
entre sus amores—Minerva os crió;
y después de haberos—llenado de gloria
quiso que mandaráis—en la patria historia
y os dió su belleza—y su nombre os dió.

Por eso del cielo—del amor sois astro,
tenéis por morada—rostros de albaastro
y senos turgentes—de rosa y jazmin;
tenéis el dominio—profundo del verso,
y a vuestro mandato—todo el universo
en vuestras pupilas—encontrará fin.

De luz y alegría—hermoso hemisferio,
tras de la pupila—se extiende el misterio,
y tras el misterio—se oculta el amor;
y así, tras lo bello—de la celosía
voraz se confunden—la noche y el día
la luz y la sombra—la espina y la flor.

Bellos ojos verdes—ojos de princesa,
cielo de unos rostros—de color de fresa,
y de cabelleras—de color de miel;
de la sierra abrupta—sois brisa ligera,
murmullos de arroyo,—ondas de ribera,
canto de las aves y olor de clavel.

Se encierra en el fondo—de vuestra mirada
de amores y glorias—la dicha soñada
lleváis la belleza—y hermosura en pos;
tenéis la grandeza—de remotos mares,
arpegios de lira—de antiguos juglares
y luz prodigiosa—del trono de Dios.

Recogéis la lluvia—de luciente oro,
de una dama hermosa—preciado tesoro,
de los corazones—redes de prisión;
y si la pupila desprende una perla,
convida a las almas—vayan a beberla
sembrando en los pechos—fogosa pasión.

Sois náyades bellas—de luz esplendente,
riquezas preciadas—de Magos de Oriente
y soles que cruzan un cielo andaluz,
y tras la atrevida—fogosa mirada
voraz se vislumbra—feliz llamarada
de belleza y gloria—de hermosura y luz.

Sois honra y orgullo—de toda la raza,
lazos prodigiosos—que pechos enlaza
y forma en las almas—dichosa ilusión,
acordes lamentos—de mi joven lira,
pasión de mi pecho—que absorto os admira,
y fuego candente—de mi corazón.

PARA TODOS

PARA TODOS

A Joaquín Dicenta, maestro de maestros

No puede persistir muda mi lira
escuchando alabanzas al tirano
y desprecios al pobre que suspira:

Es necesario que el cerebro humano
haciendo caso omiso de mentira
dé bofetadas sin mover la mano.

Hoy que con un cinismo nunca visto
se escarnecen los más santos deberes
sin atender las leyes de Dios Cristo:

Mientras unos se embriagan de placeres
los otros—y a creerlo me resisto—
no tienen pan que dar a sus mujeres.

No debe, no, seguir tan torpemente
dominando traidora tiranía
por la faz del antiguo continente:

Ya la aurora feliz del nuevo día
al despertar risueña por Oriente
arrastrará la torpe hipocresía.

No puede persistir desgracia tanta,
llevada por tan duro despotismo,
que duro es el acero y se quebranta:

Y a veces la ignorancia o el cinismo
hace que el pueblo, lleno de ira santa
empuje los tiranos al abismo.

Ese pueblo que es fuego, y sol, y lumbre;
que dormita lo mismo en la ribera
como sube a lo alto de la cumbre:

El, que supo vencer por vez primera,
ha de quitar también la pudredumbre
arrancando la humana gusanera.

Yo no puedo dudar de su victoria;
yo no puedo dudar de que sus manos
arranquen a raíz la vil escoria

Yo no puedo dudar que en los arcanos
gloriosos por demás de nuestra historia
se graben las derrotas de tiranos.

El pueblo ha de vencer, Natura quiere
la venganza en su libro tiene escrito
que aquel que a hierro mata a hierro muere;

Todo aquel que comete algún delito
lo tiene que pagar fuere quien fuere,
pues lo acusa, de su conciencia el grito.

Por eso, yo que al pueblo tanto adoro
espero que la luz del nuevo día
y el de la redención, canto sonoro;

Desterrando traidora hipocresía,
solemne cante, todo el mundo a coro
la derrota de ciega tiranía.

FLOR SERRANA

FLOR SERRANA

A las hermosas hijas de Aracena

Flor la más bella y galana
del aracenes vergel;
fresca como la fontana,
como la rosa galana,
fragante como el clavel.

Sus bellos labios de fresa
gustan del amante exceso,
y su boca de princesa
sabe poner cuando besa
toda la gloria en su beso.

En su mejilla, temprana
flor del campo en primavera;
y su frente de sultana,
bella luz de la mañana
que en la sierra reberbera.

Dos soles que desde el cielo
bajaron para consuelo
de alguna alma enamorada,
son sus ojos, bello velo
de dicha nunca pasada.

Su níveo rostro divino
tiene belleza que encanta;
y cae su cabello endrino
como la seda de fino
sobre su blanca garganta

Es su cuerpo retrechero
la nívea egipcia escultura,
de Andalucía el salero,
que habita en el mundo entero.

Su voz de rítmico trino
es canto grato y divino
de sonoros ruiseñores,
y su rostro alabastrino
la ilusión de mis amores

Por eso la lira mía,
rebotante de alegría,
desterrando sus pesares,
la canta con galanía
estos sencillos trovares.

REINA DE LA SERRANIA

REINA DE LA SERRANIA

A las bellas serranas

En las escuetas montañas de la gran Sierra Morena,
entre olores de claveles, de tomillo y hierbabuena,
y arrulladas por las aguas de rientes arroyuelos;
donde dicen sus cantatas los alegres ruisseños,
y las cumbres se coronan de zagalas y pastores,
y las golondrinas cantan las bellezas de los cielos,

Y florecen los rosales rebosantes de alegría,
y nos miran los castaños con risueña galanía,
y lo blanco de las casas nos convidan al amor;
y las fuentes murmuriosas nos ofrecen sonrientes
las risueñas esperanzas de sus aguas transparentes,
y el aroma delicioso de la perfumada flor.

Donde corre el arroyuelo cual serpiente por los
[prados,
y se mecen naranjales por sus frutos coronados,
y desprenden sus perfumes de aromático azahar;
y sentada donairoso a su sombra bienhechora,
en la arroyuela corriente se recrea la pastora,
escuchando de las aguas su solemne murmurar.

Donde el álamo altanero crece con tanta arrogancia,
y los prados nos ofrecen una perpetua fragancia,
que pregona con sus trinos el alegre ruiseñor;
donde dice sus amores el risueño zagalillo,
y apacenta sus ovejas el serrano pastorcillo,
y nos dice con la gaita las canciones de su amor.

En las escuetas montañas de la gran Sierra Morena,
entre olores de claveles, de tomillo y hierbabuena
y arrulladas por las aguas de rientes arroyuelos;
ha puesto naturaleza las mujeres más hermosas,
que hacen de los pueblecitos ricas mansiones de
[diosa
envidiadas por los hombres, por los mundos y los
[cielos.

Cual palmera del desierto son flexibles y ondulantes,
sus miradas placenteras son alegres, dislocantes,
y sus labios son tan rojos como el Sol de Andalucía;
y sus dientes marfileños nos presenta una blancura,
que se asoma coquetueta cual un cáliz de hermosura
a sus labios purpurinos rebosantes de alegría.

Y sus negras cual endrinas y rizadas cabelleras,
son cual redes do se prenden las ilusiones primeras,
y florecen cual rosales, ilusiones infantiles;
y se mecen sonrientes del amor los embelesos,
y se escuchan los sonidos lujuriosos de los besos,
vislumbrándose risueñas esperanzas juveniles.

En sus frentes nacaradas que el marifl envidiaría,
donde brota impetuosa la elegancia y lozanía
y florece lujuriosa la risueña primavera,

se vislumbran los destellos de sus tiernos corazones,
y circulan por sus venas juveniles las pasiones
y nos canta sus bellezas, cuál alondra mañanera.

Y sus ojos, que tan negros como su fulgente pelo,
donde asilo encuentra el fuego de este sol de nuestro
[cielo
y la sal que hay en los mares, y lo alegre del Eden;
cual imanes poderosos nos atraen locamente,
y nos mecen, y nos cantan, y nos dicen dulcemente,
todo el fuego de sus almas, y de sus cuerpos tam-
[bién...

Y sus labios que, dichosos manantiales de hermosura
nos convidan lujuriosos a beber de sus frescuras,
y gozar de las sublimes variedades del amor,
nos ofrecen cual un cáliz, rebosante de alegría,
la belleza y elegancia, juventud y lozanía,
floreciendo impetuosas con matiz abrasador.

Sus helénicas figuras cuando marchan donairosas
nos recuerdan las Cleópatras y las Venus deliciosas,
y las hijas del profeta y la Zaida musulmana;
y en los flecos primorosos de sus clásicos mantones
esperanzas varoniles hallan típicas prisiones
que se prenden como brisa de primavera mañana.

Son las diosas que posentan en la gran Sierra Morena,
entre olores de claveles de tomillo y hierbabuena;
y arrulladas por las aguas de rientes arroyuelos;
donde dicen sus cantatas los alegres ruiseñores,
y las cumbres se coronan de zagalas y pastores,
y las golondrinas cantan las bellezas de los cielos.



INDICE

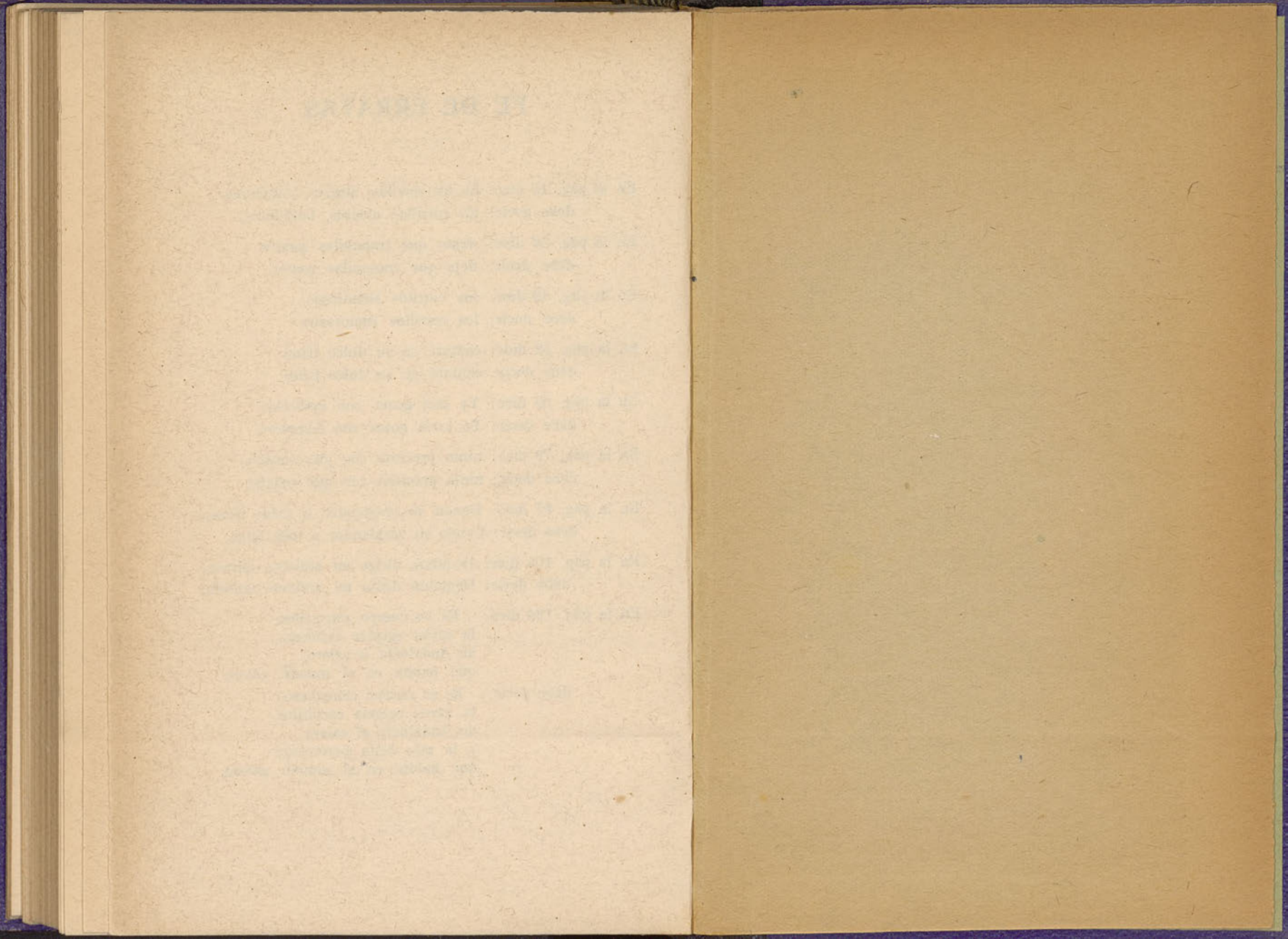
	<i>Págs.</i>
Dedicatoria	5
Carta-prólogo	7
Para ti ¡mujer ideal!	11
La ventana	13
Florecimiento	15
Pastoril	17
Las flores	19
¿Dónde vas?	21
De amores	23
Flor serrana	25
Ausencia	29
«Serrana»	31
Expansión	33
Yo contigo	35

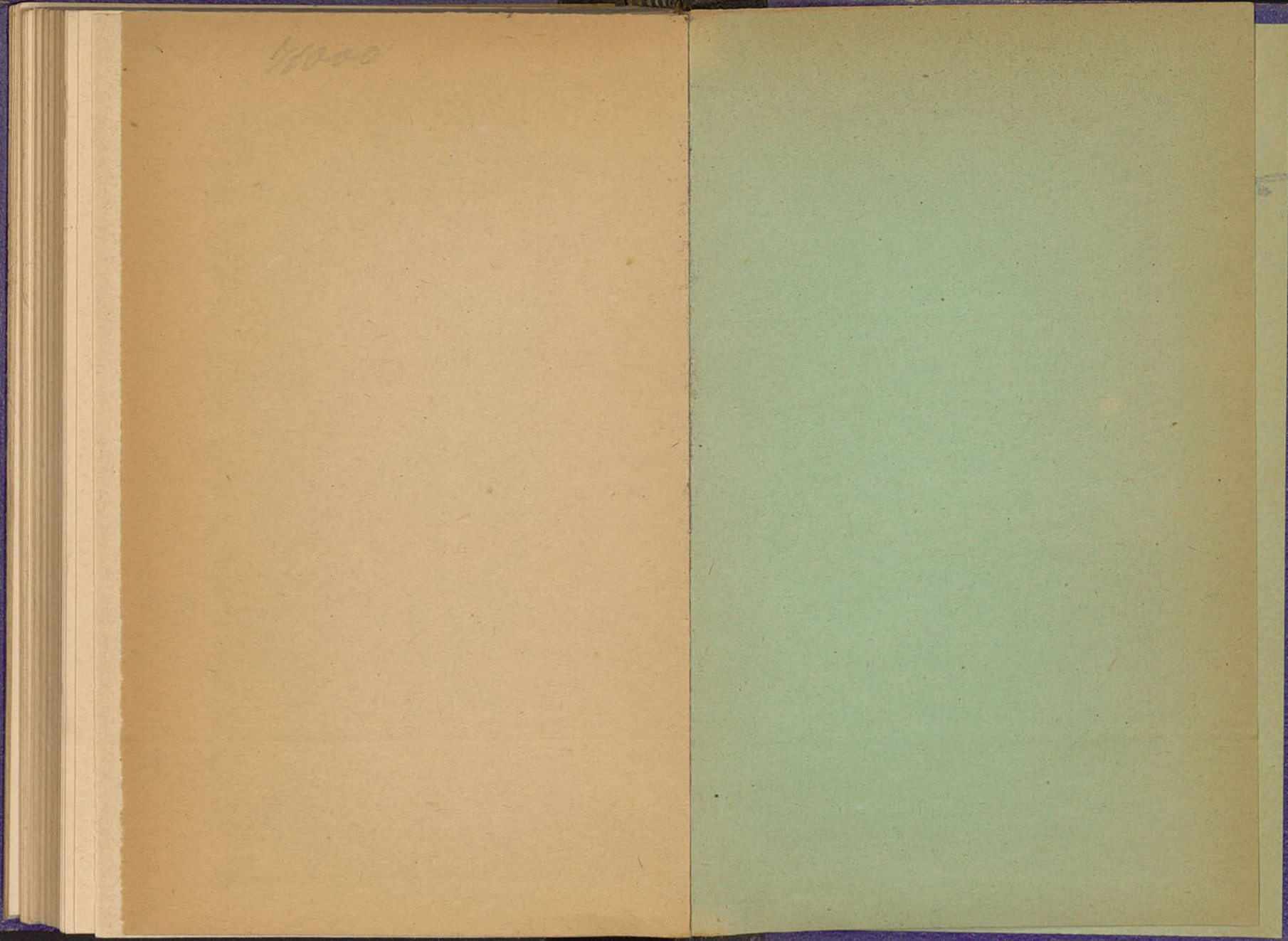
	<i>Págs.</i>
Madrigales	39
«Eres»	41
Mensajero	43
Oriental	45
Quisi-cosas	49
«Campesina»	51
Mi serrana	53
Hacia la dicha	55
Segadora	57
Balcón andaluz	59
A la villa de Higuera junto Aracena.	61
Postal	63
Mujer de nieve	65
Susana	67
Desfloración	71
Vuela... vuela...	73
Mi sol.	75
Arbol sin hojas	77
Fuiste	79
Virilidad	81
Mi culto	83
«Canto breve»	85
Progreso	87

	<i>Págs.</i>
Voz del alma	89
Valenciana	91
Triptico. Soy	95
Tengo	93
Quiero	95
Huelva	99
¿Dónde están?	101
Tinieblas	105
Margarita	107
Consejo	111
La sierra duerme	115
La noche	119
Ojos verdes	123
Para todos	129
Flor serrana	135
Reina de la serranía.	137

FE DE ERRATAS

- En la pág. 15 dice: En los corrillos alegres, bullidores,
debe decir: En corrillos alegres, bullidores,
- En la pág. 36 dice: dejan que tranquilas pasten
debe decir: deja que tranquilas pasten
- En la pág. 49 dice: los corrilos rumorosos
debe decir: los corrillos rumorosos
- En la pág. 52 dice: cantará en su dulce trino
debe decir: cantará en su dulce trina
- En la pág. 66 dice: Yo creí gozar con embeleso
debe decir: Yo creía gozar con embeleso
- En la pág. 79 dice: ninfa preciosa con que sonaba,
debe decir: ninfa preciosa con que soñaba,
- En la pág. 87 dice: Dando su resplandor a todas horas,
debe decir: Dando su resplandor a toda hora,
- En la pág. 105 dice: Doquiera dirigo mi ardiente mirada,
debe decir: Doquiera dirijo mi ardiente mirada,
- En la pág. 134 dice: Es su cuerpo retrechero
la nivea egipcia escultura,
de Andalucía el salero,
que habita en el mundo entero.
debe decir: Es su cuerpo retrechero
la nivea egipcia escultura,
de Andalucía el salero
y la más bella hermosura
que habita en el mundo entero.





Com autógrafo
No.